

“Es imposible seguir la evolución de su arte, si nos limitamos a observar una sola de sus facetas. Así, cuando perdemos el hilo de la pintura, debemos buscar su continuidad en la fotografía, el video, la música, la escultura, la literatura o incluso en la arquitectura...”

LIESBETH AERTSEN

ROLF EDELMANN

DE VARGAS EN SU TIEMPO

Ramón DE VARGAS es posiblemente uno de esos «artistas singulares que han hecho la guerra por su cuenta», a los que se refiere F. Hubert en su «Panorama General de la segunda mitad del siglo XX» (J. Bilbao en «Artes Plásticas» utilizó la misma expresión).

Se anticipó con sus «Tensiones», «Cajas», «Telas sensibilizadas», «Color fotoquímico», «Video-pinturas», «Pinturas a la luz», etc..., a otros artistas, pero también existen precedentes de algunas de sus experiencias.

En la mayoría de los casos, unos y otros desconocían sin duda los trabajos ajenos.

Constatamos a modo de ejemplo que sus «Tensiones» son contemporáneas a los **«Homúnculos» de M. Millares**, si bien DE VARGAS no desgarró arpilleras, sino que parte de una composición de maderas que recubre con sacos embebidos en «mastic» y tirantes de gruesas sogas.

Existen varios cuadros de DE VARGAS, realizados en 1978, de un asombroso parecido con los realizados por **M. Valdés en 1987**. En ambos casos, figuraciones monocromas con «muestrario» de colores al pie o en la cabecera del cuadro. (Como Rembrandt II Gravat color).

Las cabeceras salpicadas de DE VARGAS desde 1958 y de mil formas diferentes llegan hasta los atentados más recientes, tiene gran semejanza con las caras y figuras tachadas que **A. Rainer iniciara en 1971**. De la serie «Atentados a Cuadros de Rafael» realizada por DE VARGAS en 1979-80, el titulado «El Cardenal», del que existen varias versiones, encontramos semejanzas increíbles con las pintadas por M. Valdés en 1987. En las «Pinturas a la luz» que DE VARGAS comenzó a partir de 1960, expuestas por primera vez en Bilbao 1967 y Madrid «Biblioteca Nacional» 1969, encontramos los antecedentes de la inmensa mayoría de los fotógrafos actuales.

En las composiciones a base de una mancha negra (o de color) dominante en la blancura del lienzo realizadas por DE VARGAS hacia 1968-70, encontramos gran semejanza con **cuadros de Saura de 1960**.

Los «atentados» sobre fotografías de Revistas y prensa que DE VARGAS realiza, son contemporáneos a las «Superposiciones» de **A. Saura**.

En las esculturas en bronce, plata y otros materiales, sobre las que DE VARGAS pinta, a partir de 1961, se encuentran semejanzas con obras muy posteriores de otros artistas.

Sin embargo, estos ejemplos, si lo sirven para confirmar que la anticipación no supone un valor en sí mismo. El valor debemos buscarlo en la obra misma.

A este respecto quizás no sea inútil recoger la opinión del propio DE VARGAS, cuya obra estamos analizando y gran parte de cuyos puntos de vista compartimos.

En una entrevista concedida a J. Bilbao afirmaba:

«Lo importante no es hacerlo el primero, sino hacerlo mejor...»

«...No me importa en absoluto que me copien. Al contrario, esto me hará pensar que he sido útil a alguien... »

«Claro que admiro la pintura de A. Saura y la de M. Millares. En algunos casos he descubierto obras de otros pintores que yo había pintado ya en mi estudio»

En el caso de **A. Saura** por ejemplo solamente me ocurrió esto con sus «Superposiciones»

«..La obra de A. Rainer la descubrí hace poco en la Feria de Basilea y me dije: ¡Vaya, si hace atentados como yo!»

«...Efectivamente hay cuadros de M. Valdés que me recuerdan los míos de años anteriores. Pero estoy casi seguro que él no los conocía...»

«...Respecto a los cuadros de «El Cardenal» no tiene nada de particular que se parezcan. Al fin de cuentas los dos partimos del mismo cuadro de Rafael. ¡Qué más da que Valdés los haya pintado siete u ocho años después! Son formidables. Me gustaría comprar un cuadro de **M. Valdés**».

«Tengo debilidad por la obra ajena, cuando es buena. Lo mío tiene el gran inconveniente de que no sé admirarlo. Lo miro con un espíritu crítico demoledor...»

Si se contempla el conjunto de su obra puede apreciarse cómo su arte evoluciona, se acelera, salta, se detiene y retrocede para estallar de nuevo en ciclos incontables que siguen sin duda el ritmo frenético de sus tormentas y calmas interiores.

Es imposible seguir la evolución de su arte (lógica por otra parte), si nos limitamos a observar una sola de sus facetas. Así, cuando perdemos el hilo de la pintura, debemos buscar su continuidad en la fotografía, el video, la música, la escultura, la literatura o incluso en la arquitectura. Tal vez, o mejor, sin duda por ello, muchos hemos pensado alguna vez que se trataba de un artista inconstante, inseguro o despersonalizado. Nada más lejos de la realidad, aunque en muchos momentos es cierto que se precisa un gran esfuerzo de búsqueda e indagaciones (a lo que no estamos habituados) para ver con toda claridad la unidad y coherencia de una obra gigantesca, personalísima, fiel reflejo de una personalidad difícil de penetrar: profunda y atormentada.

APROXIMACION HUMANA A RAMON DE VARGAS

En cualquier caso, y mucho más en este desde luego, es importante conocer la biografía íntima del artista para poder penetrar en su obra.

En aquellos casos en los que la obra es prácticamente lineal a lo largo de toda su vida, un conocimiento biográfico básico puede resultar suficiente. Generalmente suele tratarse de artistas sometidos a limitaciones, unas veces voluntariamente impuestas y otras, las más, recibidas desde fuera.

En la vida de Ramón DE VARGAS hay muchos momentos, me atrevería a afirmar que demasiados, que han ido marcando su existencia, es decir, su obra: su origen; su cuna y necesidad de ocultarlo; La pobreza de su entorno cordobés y la alegría de vivir; la riqueza de Neguri; Bilbao y la tristeza mortal...

Madrid supone la liberación. Muerte repentina de su hermano Iñigo; Vocación y Carrera; Boda con Ana. Paris...

Regreso a España; Estudios de Canillas, Amaya 10, Arriluce, Maldonado, Lagasca..., Eva y su influencia en toda su pintura posterior.

Ha tenido que luchar contra innumerables limitaciones_ Dificil situación personal resuelta a fuerza de capacidad creadora.

Para Ramón DE VARGAS hombre, la acción de crear es una necesidad innata, descubierta por él desde su precoz uso de razón (**como podemos leer en su «Diario de un niño triste» iniciado en Córdoba en 1940** en donde recoge sus primeras imágenes imborrables).

Esta necesidad le obsesiona hasta que **consigue comprar con sus ahorros, en Sevilla, una cámara fotográfica de 90 Pts. Con ella intenta «atrapar aquello que ama»**. En el parque de María Luisa: arriates, pájaros y árboles; sentado en un banco de azulejos comprende por primera vez que toda aquella

belleza esta hecha para su deleite, pero no para su cámara. **El quiere atrapar algo vivo, mejor dicho: una mujer.** A partir de ese momento, su «caza» de aquello que ama se centra en la mujer, y dada su timidez casi insuperable, se vale para ello de la fotografía. Pero solamente años más tarde lograría poseer un teleobjetivo con el que poder «cazar» sin dar a la cara.

Su obra es un compendio autobiográfico y psicoanalítico, expresado en los materiales, procedimientos y formas más ricos que podemos suponer.

Su polifacetismo es la única salida lógica al torrente de sentimientos que «necesita» expresar.

En sus últimos trabajos parece como si se fundieran todos sus conocimientos y experimentaciones en cada una de las obras. Diríase que ha logrado, sin proponérselo, amalgamarlo todo en un «algo». unitario.

La unidad de ese «algo» es lo que sin duda convierte a DE VARGAS en un caso único, diferente a todos.